

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO MUJER-EMPRESA

SANTIAGO, 12 de Mayo de 1993.

Señoras y señores:

Con mucho agrado he acogido la invitación a participar en este encuentro de mujeres empresarias organizado por FINAM. En verdad, no me imaginé que fueran tantas. Durante estos años he tenido varias oportunidades de intervenir en audiencias de mujeres. Cada vez se realiza un mayor número de jornadas y actividades del mundo femenino, lo cual revela no sólo la diversidad que hay en las mujeres chilenas, sino también su empuje y su capacidad.

Los hechos, más que análisis teóricos, comprueban que se ha ido forjando una nueva realidad, en que las mujeres asumen un rol protagónico en la búsqueda de oportunidades, en la construcción de una sociedad más integrada. La vinculación creciente entre mujer y empresa es una muestra de ella.

Según el Diccionario de la Real Academia, "empresa" es la "acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza". La relación de esa definición con la vida de las mujeres en la empresa, parece un retrato de su historia. No es ésta una actividad nueva del mundo femenino. De hecho, fueron mujeres las grandes empresarias manufactureras en las sociedades pre industriales, cuando todo lo que la familia y el grupo humano necesitaba era producido por ellas, o bajo su dirección.

Luego vino la separación de roles derivado del tipo de trabajo y su quehacer quedó circunscrito al ámbito privado. Ello fue dando lugar a patrones de conducta, formas de vida y, ¿por qué no decirlo?, también a postergaciones que aún hoy persisten.

El trabajo de cada mujer en su hogar -la empresa que hasta ahora le ha sido más propia- ha permanecido invisible y poco valorado, sin reconocimiento social ni económico. Hemos llegado a construir un sistema de vida contradictorio con valores permanentes de nuestra cultura, como son la familia y el compartir la vida de hombres y mujeres en un ambiente de afecto y de respeto mutuo.

Sin embargo, nuestro tiempo trae también, entre otros fenómenos, transformaciones muy significativas en la forma cómo se organizan las empresas. El modelo tradicional, basado principalmente en grandes empresas con dirección muy jerarquizada, va quedando desplazado. La presión de una competencia globalizada y de una tecnología creciente, están haciendo obsoletas esas estructuras empresariales basadas en códigos jerárquicos y enormes burocracias, y empuja a la búsqueda de organizaciones más personalizadas y humanas y, a la vez, más ágiles.

Este fenómeno económico coincide con el proceso de incorporación cada vez mayor de las mujeres al mundo del trabajo remunerado. Son dos tendencias que se complementan, se apuran y se refuerzan una a otra. Las mujeres pueden contribuir a transformar los lugares de trabajo, imprimiéndoles su sello propio.

Hay experiencias y estudios que revelan la existencia de estilos de conducción femenina que se expresan en el traslado al mundo público de las formas de trabajo y valores del mundo privado, especialmente en la mediana y pequeña empresa.

La mujeres tienen su propia identidad, que incorporada al mundo de la empresa, puede aportarle una importante renovación. Su larga experiencia acumulada en humanizar la vida, dotarla de afectividad, saber escuchar y comprender, conciliar la justicia con los intereses de muchos, ejercer autoridad sin ser

autoritarias, persuadir más que imponer, generar lealtades, potenciar talentos y aceptar limitaciones, todo ello vivido en el mundo íntimo que es la familia, constituye un particular y muy importante aporte para la eficiencia, productividad y capacidad de adaptación de las empresas.

FINAM hace una gran contribución cuando busca la autoconfianza de la mujer para incorporarse a la actividad económica. La convierte en sujeto de crédito, la capacita en gestión empresarial y la ayuda a establecer vínculos comerciales.

Es especialmente novedosa la orientación de FINAM, que relaciona la autoestima, el desarrollo personal y el apoyo técnico necesario para transformar una idea o una necesidad de otros, en bienes y servicios para la sociedad.

Son muchas las mujeres que han requerido salir de sus casas con inseguridad para enfrentar la subsistencia de los suyos, y desde iniciativas tan diversas, como pequeños comercios o talleres, hasta las "ollas comunes" y los "comprando juntos", la organización de ventas y eventos, han demostrado una enorme creatividad y capacidad de emprender.

Felicito a cada una de ustedes aquí presentes. Las felicito porque están creando riqueza, estabilidad, educación, redes de apoyo. Porque están transformando el mundo del trabajo, demostrando valores, fuerza, capacidad, valentía. Sé de sus dificultades, de las contradicciones, de lo duro que resulta conciliar las responsabilidades de la casa con la jornada de trabajo y de lo solitario que puede ser el camino del liderazgo.

Creo que ustedes son modelo para otras mujeres, para sus hijos, para generaciones más jóvenes, y pienso que nuestro país las necesita en su propia empresa, en esta "acción ardua y dificultosa que valerosamente se comienza"... Parte del futuro está en manos de ustedes.

Estoy seguro que en buenas manos.

Les deseo un gran éxito. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.